



Tango y sorpresa

Nuncio Agostino Ninone



Es una mañana templada de invierno en el centro de la ciudad. Se escucha música al llegar a la Avenida Argentina. Sobre el bulevar, donde está la fuente y junto a ella sentado el poeta neuquino Marcelo Berbel, una pareja baila lindos tangos. El hombre un poco más alto que ella, vestido con un traje gris a rayas, y la mujer con un vestido negro con un tajo al costado. El hombre medio flaco, baila medio recostado sobre ella Y ella parece que le sigue bien el ritmo. Hacen la quebrada, el ocho, son artistas callejeros. Crucé la calle para verlos más de cerca, también quería colaborar ya que trabajan a la gorra. Deposité un billete en una cajita que hacía de alcancía. Al levantarme noté que ella estaba mirándome y me sonrió como agradeciéndome. Le pregunté por sus nombres, ella que se ubicaba de frente me respondió sonriendo - el Juan y yo me llamo Graciela. -Comenzaron de nuevo a bailar. Gran Sorpresa para mí, ella era la que marcaba el paso al flaco Juan, porque el flaco era un muñeco.